

**Passado e presente da formação de professores de educação física na Argentina:
entrevista com Eduardo Galak**

*Pasado y presente de la formación docente de educación física en Argentina:
entrevista a Eduardo Galak*

Leandro Elias
Universidad Nacional de Hurlingham (UNaHur)
Universidad Nacional de Luján (UNLu)
Buenos Aires. Argentina

Resumo

Nesta entrevista com o Dr. Eduardo Galak falamos sobre o presente e a história da formação de professores de educação física na Argentina, os conteúdos de ensino e a necessidade de construir práticas sobre o conhecimento científico, ao mesmo tempo colocando em discussão a interpretação positivista da ciência. As diferenças entre as instituições de formação, como universidades e institutos terciários superiores, também são mencionadas, assim como a influência do mercado de trabalho na formação de professores. Por fim, aborda-se como desafiam a formação profissional as lutas pelo senso de disciplina (disputado por paradigmas em torno das habilidades psicomotoras, saúde, esportividade e desenvolvimento social), os modelos corporais e a questão de gênero.

Palavras-chave: Formação de Professores; Corpo; Gênero

Resumen

En esta entrevista al Dr. Eduardo Galak se conversa sobre: la actualidad y la historia de la formación de docentes de educación física en la Argentina; los contenidos de enseñanza; la obligación de construir prácticas sobre saberes científicos a la vez que poner en discusión la interpretación positivista de la ciencia. Se mencionan también las diferencias entre las instituciones formadoras, como lo son las universidades y los institutos terciarios; y la influencia ejercida por el mercado laboral sobre la formación docente. Por último, se aborda como las luchas por el sentido de la disciplina (disputadas por paradigmas en torno a la psicomotricidad, la salud, el deportivismo y el desarrollo social), los modelos de cuerpo y la cuestión de género interpelan a la formación profesional.

Palabras claves: Formación Docente; Cuerpo; Género

Introducción

Esta entrevista se realizó el 13 de julio del 2021 al Dr. Eduardo Galak, profesor en educación física, magister en educación corporal y doctor en ciencias sociales por la Universidad Nacional de la Plata y con postdoctorado en educación, conocimiento e integración social por la Universidad Federal de Minas Gerais.

En la actualidad se desempeña como Investigador Adjunto del CONICET; como docente, tanto de grado como de posgrado, en la Universidad Nacional de la Plata; y es miembro del Centro Interdisciplinario Cuerpo Educación Sociedad. Es director del proyecto de investigación “Procesos de democratización en la formación de los cuerpos y las sensibilidades en la educación estética de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX” (UNLP-H890) y coordina el Colectivo de Estudios Políticas, Educación y Cuerpo (IdIHCS). En la actualidad es director de la revista Anuario. Historia de la Educación y editor de la revista Educación Física & Ciencia.

En su trayectoria ha escrito artículos y capítulos de libros sobre la relación entre educación del cuerpo y reproducción política a partir del análisis histórico de la formación docente, de la estética, la salud, la higiene pública y el mejoramiento de la raza.

Es autor de los libros “Educar los cuerpos al servicio de la política. Cultura física, higienismo, raza y eugenesia en Argentina y Brasil” (GALAK, 2016) y “Políticas de la imagen y de la imaginación en el peronismo. La radioenseñanza y la cinematografía escolar como dispositivos pedagógicos para una Nueva Argentina” (GALAK; ORBUCH, 2021). También compiló libros como “estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectivas” (D'HERS; GALAK, 2011), “Cuerpo y Educación Física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos” (VAREA; GALAK, 2013) y “Cuerpo, Educación, Política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas” (GAMBAROTTA; GALAK, 2015)

LE: ¿Cómo está actualmente la formación docente en Argentina?

EG: Para contestar voy a empezar por la última parte de la pregunta, es decir voy a remarcar cuestiones de la formación profesional que son propias de la Argentina y que la diferencia de otros lugares. En principio, una particularidad con

respecto a los contenidos: la danza, que tiene gran importancia en otros países, la Argentina no la contempla y esto hace que tanto la educación física, como la formación profesional, tengan una manera distinta de pensar la práctica con respecto a cómo se la piensa en el exterior.

La segunda característica que puedo mencionar es el importante lugar que ocupan los institutos terciarios en la formación docente. Esto es una clara distinción con la mayoría de los países occidentales, en ellos las universidades son el lugar donde se forman los profesionales. Esto permite ver que en nuestro país conviven dos modelos, uno más normalista ligado a los institutos y otro universitario. Si se hace una generalización de cada uno de ellos se puede notar que los primeros tienen una visión más endogámica de la disciplina, es decir, son instituciones en las que la formación docente no tiene tanto diálogo con otros campos. Esto se expresa en la palabra “aplicada” que suele acompañar a los nombres de las asignaturas: “sociología aplicada a la educación física”, “historia aplicada a la educación física”, “fisiología aplicada”, “anatomía aplicada”. Con esto quiero decir que son saberes que pertenecen a otros campos y que la educación física los incorpora, interpreta y pone en práctica para su propio interés.

Por el contrario, y nuevamente generalizando, como las universidades tienen como uno de sus mandatos fundacionales la construcción de saberes más universales, las carreras universitarias de educación física suelen convivir con otras ofertas educativas. Por ejemplo, en la Universidad Nacional de La Plata los estudiantes cursan materias del departamento de educación física, pero también del de sociología, del de historia, del de ciencias de la educación, y es así que se construye otro tipo de conocimiento con saberes más universales, la didáctica deja de ser específica para estar centrada en la enseñanza de distintas prácticas.

La tercera característica de la formación docente en Argentina tiene que ver con las dificultades asociadas al federalismo, el cual hace que no exista una visión unificada de la educación física. Un ejemplo, en la Universidad Nacional del Comahue que dicta la carrera de educación física, todo lo que tiene que ver con vida en la naturaleza, excursionismo, montañismo, son prácticas muy importantes porque en aquella zona es una demanda laboral constante.

Esto permite hablar de otro punto de análisis de la formación docente, el mercado laboral. En la actualidad las instituciones formadoras se enfrentan al desafío de saber hasta dónde formar profesionales para una salida laboral y hasta dónde formarlos para el ejercicio profesional. Esto es algo relativamente nuevo: si hace cincuenta años se les preguntaba a estudiantes de educación física que querían hacer cuando terminaran la carrera la mayoría hubiese contestado dar clases en escuelas. Sí se hacía esta misma pregunta cien años atrás la única respuesta hubiese sido la escuela, porque solo para ella se estaba habilitado. Sí esta misma pregunta la haces hoy nos encontramos con que ya no es tan claro que un egresado o egresada de educación física quiera ir a dar clases a las escuelas. Ahora bien, esto sucede en un contexto en el que el título habilitante es solo para las escuelas, hay un montón de otros trabajos, pero no requieren el título: personal trainer, gimnasios, colonias de vacaciones, natación, cuestiones deportivas... no hay un acuerdo nacional para que se exija el título. Entonces, si hace setenta años estaba claro cuál era el lugar de la educación física (el patio de la escuela), hoy nos enfrentamos a multiplicidades de mercados laborales. Y acá cobra importancia el lugar en el que te formas, no es lo mismo formarse en una gran ciudad que en alguno de los institutos que están en todo el territorio nacional y que tienen un mercado laboral concreto.

Con esto quiero decir que la educación física no es solo aquello que ocurre en la ciudad de Buenos Aires y lo que centralmente se dictamina desde Buenos Aires, sino que existe multiplicidad de maneras de formar profesionales de educación física, porque existe multiplicidad de mercados laborales para desarrollar nuestra profesión.

LE: Mencionaste que en la Argentina hay dos tipos de instituciones formadoras de profesores, las universidades y los institutos terciarios; se suele decir que las primeras están más *aggiornadas* mientras que los segundos siguen formando bajo paradigmas que corresponden a otros tiempos históricos ¿Qué opinión tenés acerca de esto?

EG: Yo no creo que sea así, pienso que, a pesar de la gran cantidad de cuestiones tradicionales que tienen los institutos, están más *aggiornados* en otros

aspectos, por ejemplo, tienen cursos sobre educación sexual integral antes que la Universidad Nacional de la Plata, que se presupone así misma como de avanzada.

Nuevamente voy a hacer generalizaciones, es cierto, como dije, que hay muchas tradiciones, es cierto que tienen gran peso algunas teorías más tradicionales, es decir que vienen de hace más tiempo, como por ejemplo el deportivismo del que están cargados los institutos. También en ellos se prioriza un saber hacer sobre un saber enseñar, algo que en las universidades está en tela de juicio. Esto puede verse en los cursos eliminatorios a partir del uso de pruebas atléticas, cosa que en las universidades ya está totalmente abandonado. Pero esto tampoco quiere decir que se hayan quedado en el tiempo.

Lo que sí creo que distingue a los institutos terciarios de las universidades es el tipo de gobierno que se desarrolla en cada una de estas instituciones. En los terciarios, al ser endogámicos, los centros de estudiantes tienen en general menos fuerza. Eso no significa que no la tengan, sino que tienen menos fuerza en el cogobierno; quizá tengan mucho poder entre el alumnado, pero no participan de igual modo de las decisiones institucionales. En general los institutos al ser más cerrados en sí mismos son más verticalistas, lo cual es distinto en las universidades que tienen diferentes tipos de juntas consultivas, órganos de representación, a nivel del departamento docente, a nivel de la facultad, a nivel de la universidad, esto permite mucho más diálogo.

Pero más allá del tipo de gobierno una cuestión clave que distingue a ambos centros formadores es que las universidades se sustentan en la docencia, la extensión universitaria, o sea la vinculación con el afuera, y la investigación. Por el contrario, los institutos solo tienen como mandato la docencia, no tienen ni la extensión, ni la investigación: aunque por supuesto que después tienen muy buenas políticas para generar lo que podríamos llamar extensión e investigación, esto no es algo constitutivo de los institutos terciarios. Esto hace que, si la investigación es la producción de un tipo de saber, los institutos terciarios tengan producciones de carácter más local y las universidades producciones que rompen esas barreras, entonces trasciende y llega a distintos lugares. Esto se puede ejemplificar en que es mucho más común encontrarse producciones de las universidades en los institutos

terciarios que al revés. Es cierto, hay un cierto fantasma que sigue operando que en lugar de valorarse la calidad de las producciones se valora más el lugar de procedencia. Otro ejemplo similar puede verse en las jornadas de investigación: en los profesorados terciarios casi no hay participantes externos a la institución, mientras que en las universidades hay muchísimos. Esto trasciende a la educación física, tiene que ver con una idea general que existe de cargar simbólicamente a la universidad como superior a los institutos.

LE: Y a nivel general de la formación docente en educación física en Argentina ¿Qué persiste de la historia?

EG: Son varias las cosas que se siguen reproduciendo, en principio hay una cuestión de los contenidos, las prácticas deportivas y las prácticas gímnicas están por encima de las prácticas lúdicas o del cuerpo. Esto es algo que viene desde los inicios de la educación física, porque sobre unas se tenía una visión más pragmática y las otras eran una suerte de divertimento, de lugar de esparcimiento, de trabajo psicológico (sobre todo con niños infantiles de principios del siglo XX), pero no tenía la misma importancia que en ese mismo tiempo histórico se le daba a la gimnasia, o el peso que tuvieron los deportes treinta años después.

Que existan distintos contenidos y no todos sean ponderados por igual es una tradición muy sostenida de la educación física. También el hecho de que se soslayan otras prácticas corporales. Ya mencioné el caso de la danza, pero hay otros como por ejemplo las prácticas circenses, las cuales en Brasil son un contenido importante y acá en la Argentina ha sido históricamente dejado de lado. Algo semejante sucede con todo lo que puede englobarse dentro de las luchas. Ninguna de ellas forma parte de los contenidos de la formación profesional.

Los contenidos de la educación física se han mantenido casi invariables a lo largo de la historia, la única salvedad es que a inicios del siglo XX los deportes eran dejados de lado y luego empezaron a ganar más terreno hasta llegar a ocupar, creo yo, el lugar del principal contenido de la educación física.

La segunda cuestión que se mantiene es la visión de que hay saberes que tienen más peso sobre otros. Por ejemplo, el caso de la anatomía, la fisiología y todo lo que tiene que ver con el higienismo científico con el que nació la educación física argentina. Estos saberes tienen más peso que los saberes pedagógicos, y esto es así

en una disciplina que es principalmente pedagógica. Esta situación es el resultado del afán de tener una retórica legitimadora de que lo que hacemos es científico. En la formación profesional la anatomía, la fisiología, o entrenamiento, son el momento más complejo de la carrera, o por lo menos así lo viven los y las estudiantes, y esto tiene que ver con que se piensa a la práctica de la educación física como un saber científico que proviene del ámbito médico, fisiológico, anatómico, por sobre otro saber cómo la pedagogía, lo ligado a la filosofía, a la sociología o inclusive a la historia.

La tercera y última cuestión que pervive es el peso en la formación del hacer, algo que es transnacional y no solo de Argentina. No me gusta reducir el hacer a la práctica ni el pensar a la teoría, pero pongámoslo así: el lugar de lo práctico es más profundo que el de lo teórico en la educación física. Se valora mucho más quien sabe hacer algo y no tanto quien sabe explicarlo, quien sabe transmitirlo, o quien pueda generar algún tipo de ciencia. A pesar de todo es importante decir que en la educación física no hay ninguna práctica que no contemple sentidos teóricos, así como no hay cuestiones teóricas que no contemplen sentidos prácticos.

El gran problema es que la tradición de la educación física separó teoría y práctica e hizo que tengamos que ser buenos haciendo sin pensar la relación entre teoría y la práctica como una relación consubstancial, de que toda relación práctica que tiene que tener la educación física implica la construcción de un saber teórico y viceversa. Por suerte, esta idea de que el profesional de educación física es más práctico que teórico se ha venido desquebrajando en el último tiempo.

LE: ¿Cómo se justifica la persistencia de estas cuestiones?

EG: Ahí hay algo característico de la formación profesional. La formación profesional en un sentido histórico y a la vez teórico implica, para mí, dos grandes conceptos. Uno que es que se forma a alguien para que trabaje de eso que estudia. Ahí hay una presunción: si yo quiero ir a estudiar algo ¿qué obligación tengo después de ejercer? Esta presunción conduce a que las personas que se forman tengan que tener una visión práctica de lo que van a hacer. Por esta razón es crucial, en todos los centros de formación de educación física, en qué momento y lugar se

desarrollan las prácticas profesionales; es decir, cuando hay que ir a una escuela, un club, o donde sea.

En segundo lugar está la reproducción. Hay cierta idea de que hay que reproducir aquello que uno aprendió en su formación profesional. Uno piensa que se forma cuatro o cinco años en una institución superior para poder reproducir aquello que aprendió en ese momento. Soy más prudente con esta afirmación y trato de pensar que esos cuatro o cinco años nos tienen que enseñar a formarnos continuamente.

El hecho de que se reproduzcan las ideas implica que sea muy difícil que vayan cambiando las instituciones. Es más, la sociedad, el mercado laboral, el mercado específico de educación física, cambian mucho más rápidamente que los centros de formación superior y eso tiene que ver con que quienes trabajamos en los centros de formación superior tenemos una visión más reproductora de una educación física, porque tratamos reproducir aquella con la cual nos hemos formado, no aquella que está siendo en este momento o que va a ser en un futuro, y eso lo que hace es que se mantengan ciertas estructuras tradicionales en la formación docente de educación física.

LE: Hiciste mención al peso que hoy tienen la anatomía y la fisiología en la formación docente y que es una herencia del higienismo y de la necesidad de la nascente educación física para legitimarse como ciencia. ¿Cómo debería ser esto hoy?

EG: Es muy interesante ver los manuales de educación física del siglo XX, todos los padres fundadores de la educación física comienzan sus libros igual, justificando por qué la educación física es importante y esa justificación es porque es científica. En esto había un común acuerdo entre gente que pensaba muy diversamente entre sí; sin embargo, en lo que no había acuerdo era en que significaba ser científica. Esto es algo compartido con la mayoría de las disciplinas nacidas en el siglo XX, algunas buscaron legitimarse desde las ciencias sociales, otras, como la educación física, desde visiones más tradicionales como es el caso de las ciencias médicas, higiénicas y demás.

El buscar justificarse científicamente es algo característico de la modernidad: una visión científica sobre la práctica es mucho más valorizada que una visión estética. Desde mi postura el problema no es si es o no científico, la educación física debe construirse sobre saberes científicos, su contrario no sería el camino. Por eso, lo que vale la pena pensar es de qué ciencia estamos hablando.

El problema de la ciencia higienista, médica de finales del siglo XIX y XX, de la cual nace la educación física, no es su visión médico-higienista, sino la visión científico-positivista, que entre otras características tiene la pretensión de la búsqueda de la verdad absoluta, verdad verdadera. La educación física reproduce muchas veces este positivismo de pretensión de verdad, cuando en ella conviven distintas visiones científicas y con distintas verdades que hasta pueden llegar a ser contradictorias entre sí.

Creo que el camino es entender la pluridimensionalidad que tiene la educación física, la transdisciplinariedad que la atraviesa y que convive con distintas verdades: desde que hay que tener un saber anatómico, fisiológico, a un saber psicológico, al mismo tiempo que un saber pedagógico y un saber histórico-político-social, y todas esas son verdades que muchas veces no se condicen. Mientras que el primero de esos saberes va a definir a la mitocondria como la mitocondria, el sociológico, por ejemplo, se va a preguntar por el salario de la familia con la cual convive la mitocondria, y estas dos verdades pueden ser contadas simultáneamente y hay que saber jugar con todo esto.

Pienso que hay que reivindicar el hecho de que como pocas disciplinas la educación física sea tan interdisciplinaria, no esté casada con ninguna disciplina, no sea ni pedagógica, ni médica, ni fisiológica, ni filosófica ni sociológica, sino que puede tomar distintas aristas. Esta interdisciplinariedad fue la razón porque la educación física era considerada una materia menor: Pablo Pizzurno decía críticamente que la educación física era la cenicienta de la escuela, y esta es una mochila que todavía portamos hasta hoy de que somos la última de las materias, y tenemos que sacárnosla. En un mundo complejo como el que estamos atravesando, en el cual el cuerpo es uno de sus objetos predilectos, pocas disciplinas tienen un saber tan desarrollado, específico sobre los cuerpos, los sujetos y la política.

Entonces creo que hay que comprender que convivimos con distintos discursos científicos, con distintas verdades, que pueden ser contradictorias y operar al mismo tiempo en una clase de educación física y que en todo caso nuestro saber es un saber pluridimensional y transdisciplinar.

LE: Esto que comentabas sobre los inicios de la educación física de como distintas posiciones buscaban justificar la disciplina como científica es muy interesante como lo desarrollas en “Del dicho al hecho. El largo trecho del nacimiento de la formación profesional en Educación Física en Argentina (1897-1909)” (GALAK, 2012), en la que tanto el bando de los militares como el de los pedagogos levantaban la bandera de la cientificidad a la vez que negaban a la otra postura

EG: Durante mucho tiempo los que trabajamos con la historia más histórica de la educación física nos hemos encargado de ver las disputas, cosa que está muy bien, pero también es muy interesante ver los puntos de coincidencia. Así puede encontrarse que para decir “nosotros no somos ellos, somos esto”, usaban los mismos autores, pero para decir cosas distintas. Estos autores en los que coincidían eran todos positivistas europeos, y es muy raro encontrar algo que rompiera con esa lógica, había muy poca cita de autores nacionales, tal vez la excepción sea Romero Brest citándose a sí mismo. Incluso quedaban excluidos autores norteamericanos, y mujeres recién se las puede comenzar a encontrar ya entrado el segundo cuarto del siglo XX.

En todo esto coincidieron, se sacaban los ojos, se disputaban todo, “nosotros somos la educación física, ustedes no”, pero hay un montón de cuestiones que los trascendieron que es el lugar de los científicos positivistas, masculinos, europeos, que venían de tradición¹.

LE ¿Hay en la actualidad algo similar a las disputas de aquel entonces? Es decir ¿hay disputas en torno a cómo debe ser la educación física y por tanto la formación docente de la disciplina?

EG: Te diría que sí, pero con una salvedad, que es que en ese momento la educación física se reducía a dos instituciones, a las dos principales instituciones del Estado de finales del siglo XIX y principios del siglo XX: el Ejército para los adultos y las escuelas para la niñez. La mayoría de las políticas públicas de intervención sobre

la sociedad se daban mediante esas dos instituciones, por eso tuvieron un importante rol en la formación de profesionales en educación física.

A diferencia de lo que sucedía en aquel tiempo histórico, hoy es muy difícil interpretar cuales son las principales instituciones de educación física. Incluso me atrevo a decir que, en la actualidad, ni siquiera el ministerio nacional de educación tiene el poder para dictar sentido sobre la educación física, como sí lo tenía hace cien años. Hoy hay disputas por el sentido de la disciplina que provienen de la existencia de muchas disposiciones gubernamentales sobre la educación física emitidas por el ministerio de educación y el ministerio de salud; hace unos años también estaba como un actor importante el ministerio de desarrollo social.

Estos tres eran lugares en los cuales la educación física iba y venía con políticas diversas, el ministerio de educación con una política más ligada a la escuela, el ministerio de salud con políticas más ligadas, justamente, a la salud pública a través de la actividad física y el ministerio de desarrollo social con una serie de intervenciones, como por ejemplo patios abiertos, que utilizaban a la educación física para desarrollar distintas cuestiones.

Entonces ni a nivel estatal, ni a nivel de los centros formadores profesionales de educación física existe hoy el peso que aquellas dos instituciones tenían hace cien años, porque hoy hay muchas que pugnan por el sentido de la educación física. Entonces poder comprender hoy una disputa como se entiende la de hace cien años es muy difícil, porque la repregunta que haría yo ahí es ¿Dónde?

Salvando esto de que no existe un peso tan grande en ninguna institución, ni en ningún brazo del Estado para que haya una disputa unívoca, como la había hace cien años; sí existen hoy posicionamientos en pugna. Estos posicionamientos pueden ser reducidos a cuatro. Uno ligado a la psicomotricidad, que hoy está representado por saberes vinculados a las neurociencias, o por el lugar de como a través de una actividad física se puede intervenir sobre la subjetividad.

Un segundo ligado a la eficacia y la eficiencia, que muchas veces se camufla en el deportivismo y sobre todo en la idea de retomar ciertas cuestiones del deporte y también de la gimnasia (especialmente la gimnasia de entrenamiento para competir), ya que esto se vincula al rendimiento, al sacrificio, la voluntad.

Un tercer posicionamiento está ligado a la salud, en este el contenido principal son las gimnasias y sobre todo aquellas que tienen por función mejorar las condiciones atléticas de las personas, para mejorar, por ejemplo, la frecuencia cardíaca. Algo característico de este posicionamiento es que no solo está vinculado con lo médico biológico, sino también a la calidad de vida, pero calidad de vida medida en términos de poder vivir más antes que poder vivir mejor. En esa perspectiva se contempla mucho más la posibilidad de tener un mejor estado físico a través de la vida que si a vos te hace bien quedarte en tu casa mirando Netflix y comiendo pochoclos.

Y por último una cuarta perspectiva que es la más social, aunque no me gusta ponerle el rótulo. Acá se incluyen miradas más sociológicas, filosóficas, pedagógicas y la voluntad de intervenir sobre las personas, es decir transmitir un saber de la educación física, tiene que ver con brindar todas las posibilidades para que las personas se desarrollen. En este posicionamiento, a diferencia de los anteriores, no hay una visión que sea claramente pragmática, sino que tiene que ver con la finalidad del desarrollo social, sin que esto signifique algo en particular, está más claramente ligada a otorgar posibilidades, etc.

Entre estas cuatro posturas hay disputas y en cada institución se manifiestan de maneras diversas. Por cada institución me refiero tanto a las instituciones formadoras, como a nivel gubernamental nacional, como así también en cada municipio e inclusive en cada lugar de trabajo. Quiero decir, es de esperar que en un gimnasio en el que trabajan profesores de educación física pervivan una visión más ligada a la salud que una de sentido de desarrollo social, así como es de esperar que en una colonia de vacaciones no haya un sentido tan ligado a la salud, sino de desarrollo social, o es de esperar que en un club deportivo haya más una visión de rendimiento, es decir cada institución tiene su visión.

El peso de estas cuatro posturas no es el mismo, la visión ligada a la salud y a lo deportivo tiene muchísimo más peso hoy que lo que tiene la visión psicomotricista; por el contrario, hace cuarenta años esta última tenía más peso que las otras. Lo mismo pasa con la cuestión del desarrollo social.

Ahora, si uno se pone a analizar el caso de la Universidad Nacional de La Plata tiene un perfil diferente, en la actualidad, al de otras instituciones, la más

cercana a la de La Plata es la UNDAV, la Universidad Nacional de Avellaneda, que tiene claramente un perfil ligado al desarrollo deportivista. Lo interesante de todo esto no pasa porque dos instituciones o dos personas tengan opiniones diferentes, lo importante pasa por que mientras las instituciones tienen estas disputas, el mercado laboral es muchísimo más diverso, no tiene esto, no contempla estas cuestiones. Quiero decir, si se contrata un profesional en educación física no hay especialidades, todos estamos capacitado para todo. Esto hace que, a pesar de que los centros de formación profesional formen a los estudiantes con sus disputas, una vez que están egresados y salen al mercado laboral esa disputa se diluye: puede haber sido formado con una perspectiva más deportivista, pero lo contratan para dar clases en una escuela y da clases en la escuela, lo mismo alguien que fue formado pedagógicamente y lo contratan para trabajar en un gimnasio.

Entonces acá el gran dilema que tiene la formación profesional es que no hay una conexión directa de relaciones interinstitucionales. Para decirlo de un modo más sencillo, el título habilitante de educación física es poco habilitante. O sea, el saber habilita muchas cosas, de allí que un egresado de educación física puede trabajar de un montón de cosas, pero la habilitación propiamente dicha, es decir donde te van a exigir el título, es muy restringida: a nivel nacional solo la escuela, y a nivel local hay gimnasios donde exigen los títulos, la verdad que son los menos, también algunas colonias de vacaciones, hay algunos municipios que exigen, pero son los menos. Esto genera un problema porque todas las disputas que se generan al nivel de la formación superior no están tan claramente definidas en el mercado laboral y entonces es muy difícil para muchos y muchas estudiantes este pasaje entre la formación profesional y el ejercicio profesional.

LE: Es decir, entonces que hay cuatro posiciones sobre como debe ser la educación física y por tanto de como formar al docente de la disciplina, ¿estas posiciones también tiene un modo particular de interpretar al cuerpo?

EG: Si, cada uno de estos posicionamientos también tienen modelos de cuerpo, o, mejor dicho, ponen por delante algunas cosas por sobre otras. En general hay una cuestión subsidiaria que no es solo el lugar del cuerpo, sino cual es la relación entre sujeto y cuerpo. Es esta relación la que nos va a decir que manera de

entender al cuerpo se construyen en cada una de estas perspectivas. Además de cuerpo y sujeto, hay una tercera palabra clave en la relación cuerpo y sujeto que es la palabra política: sostengo que todo discurso de la educación física tiene necesariamente una definición, sea consciente o no, por cuerpo, sujeto y política. Aclaro que política en el sentido más abierto del término: ¿para qué educar el cuerpo de un sujeto?

La cuestión de la salud tiene un sentido que podemos llegar a pensar ligado a visiones de biopolítica en las cuales se intenta que la gente viva más y se enferme menos y también ligado a poder rendir más. La visión deportivista también, en muchos casos, va por ese lado. La posición psicomotricista puede tener una perspectiva en la cual se intente que las personas no tengan muchos de los males de este mundo, como el nihilismo, que es la pérdida de sentido por las cosas, o que se produzca un individualismo. La perspectiva más social, política y demás, claramente pone por delante una visión política más que una visión de cuerpo individual. Entonces en todas ellas se va formando, en la relación entre cuerpo, sujeto y política, distintos tipos de prácticas.

Hay otra cuestión, que viene históricamente (esto podría haberlo enlistado cuando hablamos sobre que persiste de la historia), que es que todos los posicionamientos sobre educación física en algún momento se preguntan quién tiene más peso, si el cuerpo individual, palpable, biológico, o el cuerpo colectivo, esto es aquel cuerpo social que conformamos entre todos y todas. Algunas perspectivas tienen visiones más ligadas al cuerpo colectivo, históricamente, por ejemplo, los posicionamientos más militaristas tenían una visión de cuerpo más colectivo que de cuerpo individual, les interesaba mucho más el sacrificio individual por el lugar colectivo que la cuestión individual propiamente dicha; por el contrario Romero Brest, y sobre todo la perspectiva científica positivista, liberal, que caracterizaba su doctrina, priorizaba al individuo y una vez que el individuo era educado se podía educar en colectivo.

Entonces también está esta relación que se puede establecer entre cuerpo individual y cuerpo político. ¿Hasta dónde mi cuerpo es mío y hasta donde mi cuerpo es político? Esta es una discusión que claramente trasciende a la educación, desde el año pasado, con la votación de la ley del aborto, esa discusión se puede reducir

¿hasta dónde mi cuerpo es mío y hasta donde es colectivo? Por ejemplo, algo de lo mismo vivimos hoy en día con la pandemia, ¿hasta dónde puedo yo decidir vacunarme o no?, ¿Hasta dónde ésta biología me pertenece o hasta donde es algo que le corresponde a lo colectivo? Esto está constantemente en debate, el lugar de la relación entre cuerpo y sujeto en el sentido de cuerpo identidad, hasta donde mi cuerpo soy yo y hasta donde me identifico con mi cuerpo, entonces tengo un cuerpo y me separo.

Estas son problemáticas que vienen desde hace tiempo, porque son modernas, porque son indisolubles de la modernidad. Quiero decir, desde René Descartes y su discusión con Baruch Spinoza, hasta hoy, se siguen manteniendo cierta disputa entre maneras de comprender el cuerpo: si el cuerpo es más individual, si tiene una relación con el sujeto, si tiene una relación con lo colectivo y en toda esta ensalada cada uno de los posicionamientos de la educación física va priorizando alguna de estas cuestiones. Es decir, si prioriza un cuerpo individual o prioriza un cuerpo colectivo, si prioriza educar un sujeto para educar un cuerpo o un cuerpo para educar a un sujeto. Esas priorizaciones nunca son constantes. Quiero decir, no es que uno podría armar un cuadro claramente en el cual cada uno de estos posicionamientos tiene una relación, sino que tiene que ver con procesos sociales que en un momento tienen una perspectiva y en otro momento tienen otra perspectiva y que son cambiantes.

LE: Anteriormente comentabas sobre la interdisciplinariedad de la Educación Física, creo que esto la pone en un lugar primordial para tratar la cuestión de género. ¿Cómo está hoy esta cuestión en la formación docente?

EG: Yo creo que la cuestión de género es muy importante en la educación física, pero hay una pregunta que hay que hacerse: si la cuestión de género es una cuestión transversal o específica. Esto es algo que en los centros de formación superior tiene un enorme conflicto. ¿Ponemos seminarios sobre género? ¿O es una problemática que trasciende? En términos teóricos yo te diría que es una problemática que no es específica de un seminario, sino que trasciende. Esto es, una perspectiva de género debería estar en la clase de handball, en la clase de vóley, en

la clase de anatomía, en todas las clases. Sin embargo, el problema de eso es ocultarlo, si no se pone por delante la cuestión de género se termina ocultando.

Creo que la cuestión de género irrumpe muy fuertemente en la sociedad en general, en tanto que en la educación física en particular ha impactado muy fuerte porque ha tenido una visión sexista como tradición. Porque le cuesta el qué hacer con eso, le cuesta a la educación física romper con una tradición naturalista del cuerpo, el concepto de física, que proviene de *physis*, del griego “naturaleza”, ya está cargando sentido de que aquello que nosotros educamos es una naturaleza, y por definición filosófica la naturaleza es aquello que está por fuera de la cultura y por tanto aquello que no deberíamos educar. Entonces es muy difícil pretender educar la naturaleza o mejor dicho pretender educar el cuerpo como naturaleza. Por esta razón se es tan resistente, en el ámbito de la educación física, a adoptar políticas de género. Se ve un cuerpo anatómico, pero la perspectiva de género aborda otras cuestiones. Es más, no debería preocuparse por si alguien tiene pene o vagina, sino que tiene que ver con una cuestión de cómo las personas se identifican con sus elecciones y orientaciones sexuales, o como eligen representarse a sí mismas. En este sentido, el gran problema es que la educación física para poder adaptarse a la perspectiva de género es que tiene que romper con discursos sociales aceptados y ligados a cuestiones bien simples, como que la fuerza es sinónimo de lo masculino, o lo masculino es sinónimo de fuerza, de virilidad, etc., y que la mujer está ligada a la flexibilidad, entre otras capacidades motoras. Romper con la idea de pensar que el modo más fácil de separar los grupos es por varones y mujeres...

Estas son cuestiones que pasan en la educación física pero no son exclusivas de la educación física. Incluso que los deportes digan que hay competencias masculinas y competencias femeninas impacta en la educación física, pero no es propio de ella.

Pero lo que sí es de la educación física es seguir sosteniendo un cuerpo como materialidad, es seguir pensando que el cuerpo con el cual trabajamos es lo físico, lo material, lo palpable. Deberíamos empezar a pensar, para poder romper y aportar algo a la cuestión de género, que el cuerpo está mucho más ligado no solo a una cuestión del ser y del hacer, sino de la experiencia, que está ligado no a una cuestión

constante y material, sino a las distintas experiencias que nos atraviesan en nuestra vida. Dejar de pensar que algo de mi cuerpo tiene que ver con mi yo de cuando tenía seis años, mi cuerpo es otro, hay mucha más relación corporal mía con otra persona en este momento, que mía conmigo mismo hace veinte años. Tenemos que dejar de pensar en la continuidad, en la constancia, en la materialidad, que tienen los cuerpos, y pensar que los cuerpos están ligados a experiencias que son contingentes, que dependen de un contexto. Entonces en el caso del género pensar que lo corporal no está ligado a una esencia, a un nacer con pene o vagina, por ejemplo, sino que está ligado a una experiencia de la identificación con distintas prácticas, puedo hoy tener prácticas homosexuales y mañana heterosexuales, y eso no me hace ser, como por lo menos tradicionalmente se pensaba.

Por último, algo que me parece importante decir, en muchos lugares la educación de género se la piensa como un problema, pero en el caso de la educación física hay que pensar el lugar predilecto que tiene, no solo para la transmisión de la ESI, sino también para proponer sentido sobre el cuerpo, dejar de reproducir los modos corporales que se producen en la sociedad y que la educación física comience a ser propositiva de sentidos del cuerpo, dejar de pensar los contenidos más tradicionales y empezar a adoptar otros performáticos en los cuales, por ejemplo, la utilidad, el ganar o perder, entre otras cuestiones no sea lo importante, reivindicar el lugar de lo lúdico y no reducirlo a la infancia, son todas cuestiones que la educación física puede proponer. La educación física sigue reproduciendo el juego como sinónimo de infancia, la gimnasia como sinónimo de rendimiento, el deporte como sinónimo de eficacia, y es la educación física la que lo reproduce, cuando debería ser, justamente, la encargada de tener que ir a decirle a la sociedad “no, el juego es importante para toda la vida, no solo en la infancia; la gimnasia no solo tiene que ver con la salud o con una suerte de calidad de vida, tiene que ver con el mejor sentido de la palabra ‘bienestar’; el deporte no tiene que ver solo con ganar o perder”, dejemos de pensar que el deporte es solo aquello que pasa en los canales deportivos de televisión y veamos todo lo que ocurre en nuestra sociedad, en distintas manifestaciones y aprendamos también a eso, a entrenar

deporte no para la alta competición, sino para que después se junten los amigos y las amigas a jugar y demás.

En ese sentido creo que la sociedad por momentos avanza en algunas cosas que la educación física se queda mirando desde el costado. Supuestamente nos cuesta como sociedad pensar el deporte como mixto, mientras que cuando pasamos por cualquier cancha de fútbol 5 se ven cada vez más equipos mixtos jugando y no hay ningún problema, pero a nosotros nos cuesta; el COI, la FIFA, eso me importa poco porque eso no es de la educación física, me importa lo que hacemos nosotros, y qué hacemos nosotros propositivamente. O sea, no seguir las discusiones que nos proponen esas instituciones y pensar todo lo que puede hacer a educación física con el juego, con la gimnasia, con los deportes, con las danzas, con el circo, con las luchas, y ahí nos estamos perdiendo una cuestión propositiva que es el punto más importante que a mí me interesa.

De acuerdo a la cuestión de género también, me parece que la educación física es un lugar predilecto para trabajar cuestiones ligadas al cuerpo, pero que elige reducirse a la seguridad de tener una visión anatómica del cuerpo, por suerte se respiran aires de cambios y parece que eso se está modificando.

Bibliografía

D'HERS, Victoria; GALAK, Eduardo. **Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva**. Buenos Aires: Editora 2011.

GALAK, Eduardo. **Del dicho al hecho (y viceversa), el largo trecho de la formación profesional de la Educación Física Argentina**. Bariloche: *II Congreso Patagónico "Educación Física y Formación Docente: prácticas en diversos contextos"* 2012

GALAK, Eduardo. **Educación los cuerpos al servicio de la política: cultura física, higienismo, raza y eugenesia en Argentina y Brasil**. Avellaneda: Universidad Nacional de Avellaneda 2016.

GALAK, Eduardo. **Herbert Spencer y la pedagogía integralista. Influencia en los inicios de la educación física argentina**. En V. Varea, y E. Galak, *Cuerpo y educación física : Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos 2013.

GALAK, Eduardo; ORBUCH, Iván. **Políticas de la imagen y de la imaginación en el peronismo: la radioenseñanza y la cinematografía escolar como dispositivos pedagógicos para una Nueva Argentina**. Buenos Aires: Biblos 2021.

GAMBATORRA, Emiliano; GALAK, Eduardo. **Cuerpo, Educación, Política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas**. Buenos Aires: Biblos 2015.

VAREA, Valeria; GALAK, Eduardo. **Cuerpo y Educación física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación y los cuerpos**. Buenos Aires: Biblos 2013.

Nota

¹ Esto es desarrollado con mayor profundidad en “Herbert Spencer y la pedagogía integralista. Influencia en los inicios de la educación física argentina” (GALAK, 2013).

Sobre el entrevistador

Leandro Elías

Profesor y licenciado en educación física por la Universidad Nacional de Luján. Es Ayudante de Primera de las asignaturas “Deporte Social y Comunitario” e “Investigación y Desarrollo Curricular” en la Universidad Nacional de Hurlingham y de “Historia de la Educación y la Educación Física Argentina” en la Universidad Nacional de Luján. E-mail: leandro_elias92@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-2824-1178

Recebido em: 16/09/2021

Aceito para publicação em: 20/10/2021